

## TESTIMONIOS DE LA PIEDRA

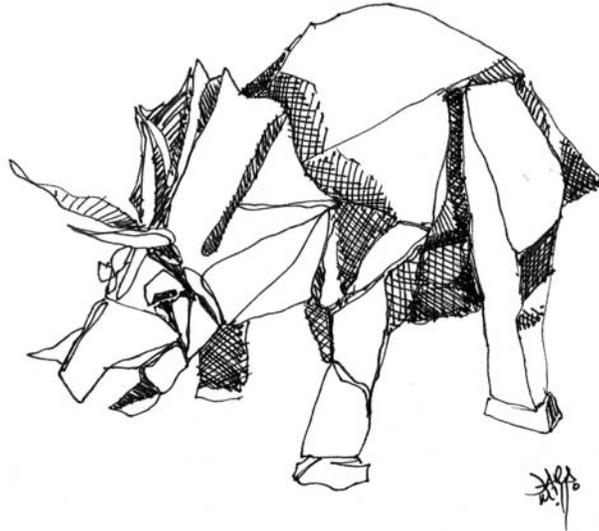
Si los ríos son sólo el testimonio,  
o acaso la fronda para el reposo,  
la piedra que nos lanza el asesino,  
la torpe ironía del prestidigitador  
o la caída del pordiosero en las trampas fatigadas  
de la basura insalvable,  
son sin remedio, remedos de Dios.

Por eso, Señor, me niego  
a encontrarte en el dentífrico que espera al niño,  
en el lavabo indulgente que aguarda sin espejos,  
en el formulario que extiende la sicóloga;  
pues yo no soy el líder que ella busca, soy lúdico,  
romántico, desgarrado a veces, insolente,  
lujurioso, tenaz en el poema,  
locuaz o taciturno  
cuando leo y conquisto los silencios.

Pero ahora estoy de pie sobre una piedra.  
Arriba.

Abajo hay soles  
o aguas deslizándose o caminos.

La piedra que fundó monasterios, academias,  
farallones, muros dolorosos, silabarios  
casi imposibles,  
está bajo mis pies que sólo pulsan  
segundos y marasmos.



No hay maroma más alta que tanta soledad  
con que conjuro a los amigos.  
(Y a ti te convoco, mujer.  
Yo sé que puedes sostenerte  
mirando al horizonte).  
Abajo las lágrimas son  
sólo ríos inmisericordes  
que renuncian a saciarse entre la nada.  
Yo te prescribo, ante el catarro o el sida,  
la misma cicatriz llamada olvido.  
La memoria la pongo en el lugar del sueño.  
Yo estoy con ella en esta piedra oteando:  
acaso el horizonte es este mismo beso,  
este instante que no acaba mientras pasa y pasa  
todavía.